cfp 246 Caroline Stephen 1908 — la reunión de adoración

Una reunión de adoración de los Amigos, por silenciosa que sea, es por lo menos un testimonio de que la adoración es algo diferente y más profundo que las palabras; un testimonio de que deseamos valorar como primordial en nuestras vidas las cosas eternas e invisibles. Cuando la reunión, sea silenciosa o no, está despierta y mira hacia lo alto, abarca mucho más que eso. En el sosiego unido de una reunión verdaderamente "recogida" hay un poder que sólo se conoce por experiencia, que es misterioso aun cuando muy familiar. Quizás haya pocas cosas que pasan "de vasija en vasija" con más fluidez que la quietud. Con cierta penetrante ternura, la presencia de otros adoradores revela al espíritu algo de la intimidad de la Presencia Divina. "Donde están dos o tres congregados en Su nombre" ¿acaso no es cierto que una y otra vez hemos sentido que se cumplía la promesa, que el Mismo Maestro de cierto estaba "en medio de nosotros"?[1] Desde la profundidad de este sosiego a veces se pronuncian palabras que brotan del manantial de la oración, que tienen algo del poder de la oración, algo que vivifica, que derrite, que purifica. Tales palabras tienen el poder de recogernos en el sosiego, tanto o más que el silencio.

[1] véase Mateo 18:20